

Entrevista de Antonio Rafael de la Cova con Carlos Bustillo Rodríguez el 3 de junio de 1984, en West New York, New Jersey.

La juventud cubana que se incorporó al proceso revolucionario después del 10 de marzo era una juventud preocupada por la situación política en que se vivía. Teníamos el Partido Ortodoxo que creó prácticamente una situación revolucionaria dentro del país. También lo que estaba ocurriendo en el Partido Auténtico gobernante, debido a la extrema corrupción política y económica que había en la nación. La Juventud Ortodoxa estaba extremadamente preocupada por buscar un cambio en la nación en que la administración pública se hiciera con mayor honradez. Al suicidarse **Eduardo Chibás**, el Partido Ortodoxo cobró mayor fuerza y se suponía que el partido ganara las elecciones señaladas para el 1 de junio de 1952, y que debido a la campaña tenaz contra la corrupción administrativa que había habido en aquel tiempo muchos políticos espurios iban a ser severamente fiscalizados o quizás juzgados por el nuevo gobierno que se suponía sería Ortodoxo. En medio de ese proceso electoral bastante avanzado, surgió el 10 de marzo de 1952, que interrumpió el proceso democrático cubano.

El golpe fue tremendamente repudiado por todo el pueblo. La política que llevaba el Partido Ortodoxo en aquel minuto era tan agresiva que muchos cubanos de las derechas pensaron incluso que el golpe militar de Batista iba a traer una cierta tranquilidad en el país. En algunos elementos revolucionarios se pensó y se solicitó que a Batista se le abriera un paréntesis de credibilidad, pensando que Batista podía hasta cierto punto, aliviar un poco la cuestión de la inmoralidad administrativa, que pondría mas en orden el país, y algunos revolucionarios incluso señalaron de esperar un poco de tiempo para que Batista reorganizara el gobierno y convocara a nuevas elecciones para entonces ir a un proceso electoral menos alterado que el que estábamos viviendo en 1952. Entre esos jóvenes revolucionarios que pensaban Batista podía hacer algo inteligente y revolucionario para reorganizar el país estaba **Fidel Castro**. Incluso, inmediatamente después del 10 de marzo, yo estaba estrechamente vinculado a Fidel Castro ayudándolo políticamente en el municipio de Marianao. Fidel aspiraba a representante en la provincia de La Habana por el Partido Ortodoxo. Un grupo pequeño era muy allegado a Fidel, como **José Luis Tasende**, **Gildo Fleitas**, **Fernando Chenard**, yo, y otros compañeros valiosos de Marianao.

Nuestra primera actitud después del 10 de marzo fue establecer contacto con Fidel, quien se tuvo que esconder provisionalmente unos días, porque él acusaba entonces al teniente [**Rafael Salas Cañizares**] por la muerte de un estudiante, **Carlos Rodríguez**. El problema es que el juicio iba a celebrarse dos o tres días después del 10 de marzo, y se sabía de antemano que Salas Cañizares podía ser condenado por la muerte de Carlos Rodríguez. Naturalmente, al nombrarlo Batista jefe de la policía, Fidel se escondió con Gildo hasta que se fueron suavizando las cosas. Fidel no se dejaba ver por personas que no eran allegadas a él. El primer contacto que yo tuve con Fidel, que fue en La Habana, a través de **José Luis Tasende**, nosotros tuvimos una pequeña reunión y él nos pidió que nos mantuviéramos tranquilos que esperaríamos que Batista reorganizara interiormente su gobierno para ver que dirección iba a tomar. Cuando Batista nombró el Consejo Consultivo con una serie de personalidades de la banca, del comercio, pero Fidel consideró no eran los elementos que podían llevar a Cuba a una situación política normal, de ciertas condiciones revolucionarias en aquel minuto, que nos hiciera ver que el 10 de marzo

no iba a ser un gobierno de la ultra derecha, sino que iba a tener preocupaciones con raíces revolucionarias. Cuando se nombró el Consejo Consultor, nosotros tuvimos una reunión con Castro, **Chucho Montané**, **Gildo Fleitas**, **Fernando Chenard**, **José Luis Tasende**, **Raúl Castro**, y yo en la Calle Enamorado #8 en Santos Suárez, que era el apartamento de **Chucho Montané**. Allí se plantearon muchas cosas. Había algunos que estaban alterados y querían inmediatamente iniciar una acción revolucionaria. Hacer algo que se hiciera notar como protesta de la juventud cubana contra el acontecimiento del 10 de marzo, porque hasta ese momento no había ocurrido nada en contra de **Fulgencio Batista** repudiando el golpe de estado. Fidel en este caso, aplacó los ánimos y nos dijo que efectivamente, después del Consejo Consultivo que se había nombrado, el pueblo de Cuba no tenía esperanza alguna que se hiciera algo en el orden revolucionario para mejorar la nación en lo social, económico y político, que la corrupción seguía y era una dictadura mas como las que habíamos padecido con Machado y con el propio Batista.

Después de la muerte de Chibás, hubo el divisionismo clásico que se produce con una personalidad tan recia que dirige un Partido. Chibás también era, a mi manera de ver, un dictador también dentro de su partido. El era radical en su manera de pensar, apegado a la honradez, porque a los jóvenes de Cuba lo que mas le disgustaba era la falta de honradez administrativa. Nosotros veíamos que elementos sin valor alguno, político o intelectual, se hacían millonarios de la noche a la mañana solamente porque eran amigos o emparentados con fulano de tal. El nepotismo era una cosa extraordinaria en el gobierno Auténtico, desgraciadamente. Todas esas cosas Chibás las llevaba con una gran pasión, porque lo fundamental que había que establecer en Cuba era la honradez administrativa. Hasta la falta de discreción incluso en el robo del dinero de la nación. Y Chibás explotó aquello con una gran vehemencia y puso el país prácticamente en pie revolucionario. Los mítines que celebraba el Partido Ortodoxo la gente estaba en posición prácticamente de atacar. Una vez celebraron un mitin sobre la honradez administrativa y el propio presidente Prío tengo entendido estaba tan preocupado por aquello que no quería que se celebrara porque pensó la gente se iba a lanzar sobre el Palacio Presidencial. Hasta ese extremo había llegado la situación en Cuba por la inmoralidad en la administración de los fondos públicos. Al morir Chibás, a mi juicio posterior, en su pasión de ataque, cometió excesos y fue cuando acusó a [**Aureliano**] **Sánchez Arango** de usar fondos de la Secretaría de Educación para su beneficio personal, cosa que Chibás no pudo probar. Al verse al descubierto, que lo único que tenía eran unas fotografías de unos niños en un colegio en Guatemala, que nada se ajustaba a lo que había dicho previamente. Naturalmente, un hombre extremadamente apasionado, decidió suicidarse en su programa de radio los domingos a las seis en la CMQ.

Aunque se formaron ciertas divisiones para coger el mando del Partido como ocurrió entre el Dr. **Agramonte** y el Dr. **Millo Ochoa**, con una gran historia política dentro del Partido, y el Dr. Agramonte, pariente de Chibás y profesor de la Universidad de La Habana, pero no muy político que digamos, se formaron ciertas tendencias dentro del Consejo Director del Partido, unos respaldando a Agramonte y otros a Millo. Yo fui con el propio **Fidel Castro** a la casa de Agramonte en medio de aquella vorágine, y como todos sabían la gran posibilidad del Partido Ortodoxo de coger el poder, lo inteligente fue lo que hicieron. Limaron un poco las asperezas, trataron de acumular aquel estado emocional del pueblo, y efectivamente el Partido Ortodoxo

siguió con su poder popular, ya en una forma menos violenta, porque Chibás era quien le daba ese incentivo al pueblo, pero aun con una gran popularidad. Ese afán del pueblo de buscar su mejoría a través de un proceso electoral era simplemente la honradez de los fondos en el manejo público. No había otra cosa en la que el pueblo pusiera más atención que al desbarajuste con los fondos públicos.

A Chibás se le criticó mucho que él pudo haber realizado esas actividades de denuncia dentro del Partido Auténtico cuando él era miembro, y tratar de lograr la candidatura por ese partido. Yo calculo que con la corrupción que había en las altas esferas del Partido Auténtico, a Chibás le era prácticamente imposible copar las asambleas del partido para lograr la postulación presidencial. Por eso es que él decidió fundar un nuevo partido, que fue un desprendimiento del Auténtico, pero él seleccionó de allí los elementos que él creyó mas limpios para vestir mejor su partido con elementos revolucionarios no satisfechos con la administración Auténtica.

Al surgir el 10 de marzo, el Partido Ortodoxo prácticamente se divide internamente. Existía la tendencia más revolucionaria de **Millo Ochoa, Luis Orlando Rodríguez**, con extracción revolucionaria. **Roberto Agramonte** era de una mentalidad más legalista, más profesoral, intelectual, enfoca las cosas de otra manera, y quiere usar los recursos que le permite la ley en aquel minuto a pesar que la Constitución no existe. Pero es una manera elegante de no correr demasiados riesgos y buscar las vías legales que puedan obligar a Batista en un término corto a celebrar elecciones generales, que era el propósito de nuestra lucha. Habían personalidades respetadísimas dentro de la Ortodoxia, como el Dr. **José Manuel Gutiérrez**. Esas pugnas internas del partido mas bien quedaron relegadas a un segundo plano porque la Juventud Ortodoxa, viendo que la dirección del Partido no había tomado una posición exacta de ir a un proceso conspirativo abiertamente revolucionario, fueron creando ellos sus propios grupos revolucionarios. Por ejemplo, **Fidel, Juan Manuel Márquez**, que fue otro de ellos con su tendencia revolucionaria, y también **Orlando Castro Rodríguez**, que aspiraba a representante del Partido por la provincia de La Habana, y era el contendiente mas fuerte que tenia Fidel en el partido en aquel minuto. De todos esos lideres, **Fidel Castro** es quien tenía mas condiciones de líder para encausar un proceso revolucionario de tipo violento. Fidel es un caso excepcional en la historia de Cuba. Fidel es un individuo despojado totalmente de necesidades humanas. Fidel es un hombre que no necesita comer, bañarse, estar con su familia, su mujer e hijo, eran cosas que él podía querer pero que no lo detenían para él realizar lo que quería realizar. Fidel siempre fue un individuo con tremenda vocación histórica, mas bien inclinado al martirologio. Él siempre insistía que la juventud cubana tenía que dar un ejemplo serio, de gran sacrificio, para enseñar que el golpe del 10 de marzo era equivocado y que el pueblo de Cuba repudiaba la dictadura implantada por Batista. Era su fundamento.

Muchos individuos dentro del Partido pensaron que Fidel incluso podía tener contactos o protecciones de Batista por su vínculo estrecho con la familia **Díaz Balart**, cosa que no era cierto. Recuerdo que antes del 10 de marzo, nos reuníamos en casa de Díaz Balart, Rafaelito y los del PAU, del cual él era vocero, y Fidel en otra parte de la casa con nosotros del Partido Ortodoxo. Rafaelito y Fidel se conocían desde niños del Colegio Dolores. Ese vínculo con los Díaz Balart dió a especular que quizás Fidel no era sincero en su afán revolucionario, pero no

había tal cosa. Fidel es un individuo que cuando estas con él, inspira una gran confianza y se proyecta como un individuo extremadamente honrado en su manera de pensar. Lo que él tiene pensado hacer, no lo deja ver. Lo que te transmite es su emoción, su vocación, e incluso su afán de morir por la causa que él perseguía y así es como se forma prácticamente el proceso del ataque al Moncada.

Los que se dedicaron a conspirar en aquel minuto estaban en el Partido Ortodoxo en La Habana, **Fidel Castro, Orlando Castro Rodríguez y Juan Manuel Márquez**. Como siempre hubo pugnas políticas entre ellos, no unieron esfuerzos. Cada uno quería liderar su grupo y llevar a cabo su acción revolucionaria. Llegaron al extremo durante la reorganización del Partido en 1952, que un delegado nuestro fue secuestrado por elementos de **Juan Manuel Márquez**, que también aspiraba por Marianao. Cuando nosotros estaban depurando los elementos que pensábamos podían concurrir a una acción armada, convocábamos a reuniones en diferentes lugares en La Habana, y antes se corría la “bola” que íbamos a participar en una acción esa noche. Cuando algunos ponían excusas que tenían problemas familiares o que no se sentían bien, no era citado mas y quedaba depurado. La acción del Moncada se realiza prácticamente con elementos que habían sido probados, quienes mas de una vez dejaron ver que estaban mentalmente preparados para ir a una acción armada, cualquiera que fuera.

A través de un amigo mutuo, **Tulio Martínez**, él me presentó a **Fidel Castro** como en 1950. Cuando nos conocimos Fidel me tomó una gran amistad, y yo a él también, lo mismo que con **Raulito Castro**, que fue también mi amigo personal, no en política, mas bien en la cosa revolucionaria con **Raúl Castro**, y allí empezó una amistad muy estrecha que se convirtió en un círculo muy pequeño, que incluía a **José Luis Tasende y Gildo Fleites**, que eran inseparables, y las dos personas mas allegadas a Fidel, y **Fernando Chenard**. Abel lo fue no en el proceso político, sino en el proceso revolucionario. Yo me incorporé a aquel grupito aunque no tenía mucho tiempo libre para la política que para Fidel si era “full-time.” Yo era apoderado de la firma donde trabajaba en aquel momento y no podía dedicarme a aquello “full-time.” La posición económica de Fidel estaba resuelta en lo básico. Su padre lo ayudaba a pagar el alquiler y tener la comida.

Fidel llevó su campaña política para representante por La Habana como un acto revolucionario mas, siguiendo lo pautado por Chibás de denunciar la corrupción administrativa. Pronunciaba sus discursos en las zonas mas pobres, sobre la necesidad que había de acabar con aquello. Sin embargo, por sus antecedentes él no era bien recibido por la alta jerarquía del Partido Ortodoxo. Fidel tampoco sentía mucho respeto por aquella gente. Había un repudio de ambas partes. Fidel pensaba que algunos de aquellos mismos en el Partido Ortodoxo no eran diferentes de los elementos espurios en los otros partidos.

Juan Manuel Márquez estaba organizando sus células revolucionarias. Él era muy emotivo hablando y era perseguido por la policía, pero no llegó a realizar ningún intento revolucionario. Muchos de los muchachos que lo seguían, amigos míos personales, estaban en contacto conmigo porque querían participar en la cosa armada que estábamos planeando, pero no los incorporamos por el temor que podían ser elementos infiltrados de Juan Manuel Márquez para saber lo que

nosotros estábamos haciendo.

Cuando lo del Moncada yo tenía 27 años. Mi familia es de La Víbora. Hice una gran amistad con **José Luis Tasende**, que era un muchacho de gran entereza y decencia, y una gran pasión revolucionaria. Las primeras prácticas de armas las hicimos en la Universidad de La Habana, en la azotea de la Escuela de Ciencias. **Harryman** nos dio clases de armas al principio. Las prácticas eran en el conocimiento e identificación de las armas de fuego. Allí no se disparaba. Teníamos un M-1 viejo que de desarmaba y armaba mucho, pero era más bien para familiarizarse y probar a la gente. En esas cosas tenía que ver la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Fidel no era bien aceptado por aquella gente. Aunque yo no era estudiante en aquel momento, yo iba allí con amigos. No, no estaba casado, y sigo todavía soltero. Si me hubiera casado hubiera sido un desastre mi matrimonio.

José Luis Tasende dejó su niñita que nació en abril de 1953. A través de Tasende, creo, conseguimos ir en dos o tres ocasiones ir a practicar Al **Club De Cazadores Del Cerro**. Después no fui más, pero fuimos a unas prácticas de comandos a una finca en Madruga. Íbamos en la máquina de Fidel, un Chevrolet viejo. Las prácticas eran en defensa personal y tácticas de comando, pero no de tiro. Le dije después a Fidel que no me siguiera invitando a esas y no me llamara hasta que no decidiera una acción. Se lo dije el 31 de diciembre de 1952, un fin de semana que pasamos en la Laguna de Santa Fe, estaba **José Luis Tasende** con **Elita**, Fidel con **Mirta**, y fuimos a pasar la noche en la finca de un íntimo amigo mío que aspiraba a representante por la provincia de La Habana, **Julio Granda**, quien tenía sus reservas respecto a Fidel. Su padre era presidente de la Bolsa de La Habana. La finca quedaba en Ceiba del Agua, y Granda me había dado las llaves. Fidel cocinó un arroz con pollo. Allí le dije que no me llamara más a las prácticas hasta que no decidiera hacer algo, que yo estaría en contacto con Tasende. Estuve sin ver a Fidel hasta abril, cuando estando yo pintando la casa en la playa de Jaimanitas se me apareció Fidel con **Gildo**, **Léster Rodríguez** y **José Luis Tasende**. Nos sentamos en el comedor, Fidel parado, porque él no puede hablar sentado, sino caminando de un lugar a otro, y me dijo, “Ya hemos pensado hacer algo,” “pues, cuenta conmigo,” le respondí, “Dime lo que tengo que hacer.” Yo confiaba mucho en su honradez. Yo conocí muy poco a **Naty Revuelta**, a quien vinculan en una cosa emocional con Fidel. Inclusive, hubo algo de una prenda que su esposo le regaló y ella la empeñó para darle el dinero a Fidel.

En abril fue cuando se acordó hacer un intento en alguna parte. Yo no lo sabía donde era. Ya el había perfilado sus células, y desde entonces estuve en más contacto con él. **Gildo Fleites** era apoderado de la firma de la familia **Alvarez Mena**, y me citaron a su oficina en la calle Consulado. Allí Fidel me dijo que no tenían suficiente dinero para las cosas pero que yo con mi dinero me hiciera cargo de los gastos que ocasionara el grupo que vendría de Artemisa, que yo llevaría a Santiago de Cuba. Acordé hacerme cargo del grupo. Salimos el viernes de la estación de ómnibus de La Habana, después de las doce de la noche, y llegamos después del mediodía a Santiago de Cuba. Habíamos quedado vernos en el Parque Céspedes de Santiago de Cuba con **Abel Santamaría**. En la terminal de ómnibus fue donde nos reunimos con el grupo de Artemisa. Venía **Gerardo Granados**, que para mí es como un hermano, **Ciro Redondo**, **Ramirito Valdés**. Gerardo era el jefe del grupo de Artemisa. Yo fui con ellos en el ómnibus hasta Santiago. Creo

que fue en el Parque de Marte cerca de la estación de ómnibus donde Abel se me acercó. Fuimos directamente para la Calle Celda # 8, donde habían preparado un campamento provisional antes de partir a Siboney. Las instrucciones que recibimos allí eran de acostarnos a dormir temprano, ya a las nueve de la noche, y mas tarde nos vendrían a buscar para el destino final, que era Siboney. Como a las dos o tres de la mañana fue cuando vinieron a buscarnos a todos. Allí habían unos camastros, unos pinpanpun para los 25 o 30 que estábamos allí. Cuando me llevaron de la calle Celda # 8 a Siboney **Héctor de Armas** no era quien manejaba.

Cuando llegamos a Siboney, **Melba** y **Yeyé** estaban planchando los pantalones y uniformes. Cuando llegué la gente se preguntaba que iba a ocurrir, porque yo tampoco sabía cual era el destino. Incluso no me importaba. **Tasende** me decía, “yo lo que quiero es que tú no te separes de mí.” Allí note que habían muchas preocupaciones, las cuales se hicieron mas tensas cuando Fidel, como a las cuatro de la mañana, se subió en un cajón en la sala de la casa y pronuncio un discurso extremadamente patriótico, y la conclusión fue que nosotros estábamos allí para dar un ejemplo heroico de la juventud cubana frente al acontecimiento del 10 de marzo. Que nosotros no íbamos a triunfar, que era simplemente un gesto inmolador de la juventud cubana, al extremo que yo estaba frente a él, y cuando se bajó me cogió por los hombros y me dijo, “Carlos, ¿tú conoces Santiago de Cuba?” y le dije que no. “Estas muerto” me respondió. Inmediatamente después me llama **Raulito Castro** y me dice, “Carlos, quiero que vengas conmigo, coge la escopeta, porque hay un grupo de compañeros que no quieren participar.” Entonces Raúl y yo, con una escopeta cada uno, estuvimos en un cuarto cerrados con un grupo de muchachos que no querían participar. Conocía a **Patachula**¹ de la Universidad de La Habana porque era más valiente que Antonio Maceo, porque nada mas hablaba de hacer cosas heroicas y tremendas, y también a **Carlos Merille**, estudiante de ingeniería, que aquello le creó un complejo de culpa tremendo porque lo acusaron de cobarde y tuvo que ser tratado por psiquiatra. Después de aquel discurso de Fidel yo interpreté que ellos se habían espantado con toda razón. En vez de ser un discurso estimulante, fue un discurso depresivo. Lo mío era un compromiso más personal porque yo no iba a dejar a **José Luis Tasende**, o **Fidel**, o a **Raulito Castro**. Los muchachos que se rajaron, estaban totalmente claros. Lo penoso de todo eso es que muchos de ellos fueron asesinados. Cuando teníamos presos a los muchachos en el cuarto, creo que fue **Melba** la que me alcanzó mi uniforme y a Raúl también. Empecé a desvestirme primero que Raúl, quitándome el pantalón azul, y Raúl me dijo, “¿Cómo te vas a quitar el pantalón? Déjate abajo porque si salimos con vida y podemos huir, te quedas vestido de civil.” Todos sabíamos que no había posibilidad de victoria porque Fidel lo dijo. Todo aquel montaje que teníamos en Siboney era una inmolación masiva de un grupo de gente como protesta de la juventud cubana frente al acontecimiento del 10 de marzo. Si, efectivamente, una especie de Jonestown, Guyana. Me deje el pantalón azul pero la camisa si me la quité y tenía una de caqui. Tenía mis zapatos civiles. Raúl se dejó su ropa abajo. Él fue el que me lo aconsejó a mí, porque yo me iba a quitar toda la ropa. Yo no llevé a Santiago identificación de ninguna clase. Me gasté todo el dinero en el viaje a Santiago.

Cuando decidimos salir de Siboney, Raúl y yo nos fuimos del cuarto y dejamos a los muchachos

¹ Angel Díaz-Francisco.

para que ellos por su cuenta y riesgo salieran de allí. Se les dijo que no se podían ir hasta que nosotros no hubiéramos abandonado el lugar. Me fui al cuartel en la máquina con **Héctor de Armas, Generoso Reynaldo Llanes**, de Jaimanitas, que fue procesado y absuelto porque dijo estaba en Cárdenas. Él es un tipo que ha sido marginado por la revolución porque era analfabeto. Vivía en “El Callejón” de Jaimanitas y trabajaba en el Club Biltmore en mantenimiento. El logró escapar de allí y lo arrestaron en su casa pero nunca le pudieron comprobar que fue al Moncada. Cuando íbamos llegando a la garita, había un oficial caminando frente al hospital militar, y se bajaron de la primera o segunda máquina, brincaron la calle y en la acera disparan al oficial. Cuando ocurre eso, nadie se había bajado de los carros. Solo uno se bajó hacia él. El oficial venía caminando por la acera frente al oficial y cuando lo interceptan hizo ademán de sacar la pistola, y le tiraron ahí mismo con una pistola. El oficial no tuvo tiempo de disparar. Aquí se produce el primer incidente. No sé por qué razón o motivo. Era un militar, no se si era oficial o soldado. Ahí prácticamente comenzó el tiroteo y no se movieron mas los carros. Cada uno se lanzó por su banda a buscar parapeto para empezar a tirarle al cuartel. Aquello fue un desastre. Del hospital estaban tirando. Yo le estaba tirando a un individuo que estaba tirando del hospital de las ventanas de arriba con una pistola, tirándole a Fidel por la espalda. Creo que era mas alto, puede haber sido del techo del hospital. Yo tenía concentrada mi atención sobre ese que nos disparaba. En estas cosas, las fracciones de minutos cuentan, porque uno está en el afán de hacer algo o de protegerse, o incluso, de huir. En medio de esas preocupaciones y el afán de hacer algo, no se puede poner atención a quienes lo rodean. Como ya no hay planes, sino un afán de supervivencia, mas que de entrar en el regimiento, porque no hay posibilidades de ninguna clase. Prácticamente, es un plan inmediato que tuve que hacer de como salir de esa situación. Fidel estaba en la garita a la izquierda y **Héctor de Armas** y yo en la otra frente a él. Fidel no llegó a entrar en el cuartel. Fidel estaba detrás de la garita opuesta donde yo estaba con **Héctor de Armas** y **Reinaldo Llanes**. Aquello fue una confusión extraordinaria en que cada uno buscó protección. Las máquinas no se pudieron mover mas cuando paramos. Abandonamos los automóviles y fuimos refugiándonos en diferentes lugares. Fidel ordenó retirada inmediatamente y sálvese quien pueda. Habían mas gente con él. No se podía entrar en el cuartel. Lo único que se podía hacer era pegarse a la pared por la cantidad de tiros que salían del cuartel. Había una ametralladora emplazada en el mismo centro del Moncada, que esa ametralladora es la que impide la entrada al cuartel. La ametralladora empezó a disparar inmediatamente. Cada cual cogió la vía de retirada que le convino. No vi ningún compañero caer herido. Creo que en la huida de allí de la garita, uno fue herido en el hombro. Héctor y yo salimos por la misma acera de la garita hacia atrás, por la misma calle que entramos, hasta llegar a los álamos al final de la calle. Del álamo saltaban los pedazos como loco. Estimo que el combate duró unos 20 minutos. Cuando nos fuimos Héctor y yo, ya allí no habían máquinas.

Yo tiraba con mi escopeta. Las escopetas esas se habían conseguido para ataque de cuerpo a cuerpo. El plan concebido era entrar por sorpresa a los dormitorios y con las escopetas calibre 16 y 12 se puede controlar lo que estimábamos que en cada dormitorio habían 64 soldados. Entrando por sorpresa ocho de nosotros con escopetas podíamos controlar a 64 individuos que íbamos a despertar encañonándolos. Ese plan se había concebido mucho antes. Se suponía que nosotros íbamos a entrar en el cuartel, que cada máquina iba a llegar a un dormitorio, que los choferes ya estaban informados de eso, entrar en los dormitorios con las escopetas y cogerlos allí

durmiendo por sorpresa. Para ese propósito eran las escopetas, con las cuales no se puede combatir a distancia. Después de tomado el cuartel se iría a la estación de radio de Santiago de Cuba donde estaría **Luis Conte Agüero** para llamar al pueblo y meterlo dentro del cuartel para formar ya la gran algarabía.

Héctor de Armas y yo nos escondimos atrás de unos álamos, y las balas daban contra los árboles. “Tenemos que salir de aquí cuando se aplaque el tiroteo,” le dije. Héctor allí se quitó la camisa militar y la puso arriba del álamo y se quedó con el pulóver. Héctor no quería salir de allí y para convencerlo salí al limpio y le dije, “Mira, no me ha pasado nada, sígueme, sígueme.” Cuando **Héctor de Armas** y yo salimos del área de la garita, que nos escondimos atrás de un álamo y cogimos por una calle, yo vi una señora en el portal, saludamos a la señora y entramos sin decir nada a la sala. Aquella señora entró y nos miró, y le hicimos un cuento raro que estábamos allí por el carnaval y que nos había cogido eso en la calle y necesitábamos que ella nos ayudara. Héctor tenía un pulóver con un hueco y yo tenía la camisa militar. Ella me dió una camisa. Me vino la idea que tenía unos parientes ricos, **Alberto Almeida**, y su hijo **Federico Almeida** trabajaba en la oficina mía. Le pregunté a la señora si sabía donde vivía la familia Almeida y me dijo que en Vista Alegre. Ella estaba intrigada y nos dijo que teníamos tremenda suerte en haber entrado en su casa, porque ambos vecinos eran del ejército. “Mi esposo trabaja en la plaza y llega muy tarde, y está durmiendo todavía.” Eso fue como a las 8:30 y estábamos a unas cinco o seis cuadras del cuartel. Ella nos indicó por donde ir a Vista Alegre. Llegamos allí con tan mala suerte que **Alberto Almeida** estaba en Europa con la familia y nada mas habían los criados. Una española ella tenía una hermana que nos había criado y me le identifiqué y expliqué nuestro problema, pero me dijo que un yerno de Almeida que estaba en la casa tenía que tomar la decisión, y éste nos dijo que no podíamos quedarnos allí porque era una cosa peligrosísima. Héctor y yo decidimos regresar al centro de Santiago, como a las dos de la tarde, y veíamos que la gente iban cerrando las puertas. Entonces decidimos regresar a la casa en Vista Alegre, pedí hablar con el individuo y le dije que nos íbamos a quedar allí de todas maneras, y que nos dijera donde nos podíamos quedar. Nos dijo, “Lo mas que puedo hacer es dejarlos dormir en uno de los carros en el garaje, pero por la mañana se tienen que ir.” Le pedí la dirección y el teléfono del apoderado de **Alberto Almeida**, con quien yo hablaba mucho por teléfono, cuyo nombre era Víctor. La gallega nos trajo comida pero yo no tenía hambre, ni Héctor tampoco. Le pedí una camisa para Héctor y el hombre se negó a darla. El lunes por la mañana Héctor y yo cogimos una guaguüita que va de Vista Alegre al centro de Santiago. Incluso había un soldado en la guaguüita que preguntaba de donde éramos y dijimos que de la casa de Almeida. Llegando a Santiago de Cuba, por **Victoriano Garzón**, pasaba la primera rastra con los muchachos muertos. Héctor y yo nos miramos en silencio. Aquello fue horrible. Dantesco. Nosotros lo vimos de lejos. Entonces la gentuza salía a la calle y gritaba “Viva el General”. Los mismos que ahora dicen “Viva Fidel”.

Allí fuimos a la oficina de este muchacho que estaba solo. Todo estaba cerrado. Yo cálculo que fue la mano de Dios que nos llevo allí. Me le identifiqué y a Héctor y le dije que no teníamos identificación ni un solo centavo. Me preguntó que como podía confirmar quien yo era y le dije que llamara a Federico en La Habana. Federico me preguntó que qué hacía allí y le dije que ya le contaría al llegar a La Habana, y que me identificara con Víctor. El muchacho entonces nos hizo una carta a maquina dirigida a **Federico Almeida** en Camagüey identificándonos y diciendo que

estábamos allí en negocios. Las estaciones de ómnibus estaban tomadas por el ejército. Cada vez que me pedían identificación yo presentaba la carta y no hablaba. Salimos de Santiago de Cuba como a las once de la mañana el lunes. Cada siete kilómetros paraban la guagua los soldados. Por último llegamos al regimiento de Holguín por la tarde y hacían entrar las guaguas al polígono para la última depuración. Le di la carta a un soldado que entró en la guagua y nos hizo bajar. Nos interrogó un capitán y le dije que yo era familia del señor Almeida. En Camagüey **Héctor de Armas** tenía unas amigas de la Universidad, que resultaron ser sobrinas de **Tony Varona**. Ellas nos contaron lo que pasó. Allí nos bañamos, nos hicieron una maleta con ropa, y nos sacaron el pasaje. Me pasaron un telegrama a casa. Entonces acordamos decir de ahí en adelante, que habíamos pasado el fin de semana en Camagüey. En Colón hubo contacto con el padre de **Héctor de Armas**, nos trasladamos a La Víbora, y allí se establecieron los contactos con la Embajada de México. En aquel momento no aceptaban asilados políticos porque no tenía embajador porque el que habían acabado de nombrar para Cuba todavía estaba desempeñando sus funciones en Suecia. Estaba el canciller haciendo los trámites. La familia de Héctor se puso en contacto con él, y nos aceptó en la embajada. Salimos de La Habana a México el 12 de agosto de 1953. Creo que el 28 de julio ya habíamos vuelto a La Habana, y el 3 o 4 estábamos asilados en la cancillería porque la embajada estaba cerrada.

Como Fidel era muy individualista en su tipo de combate contra Batista, creo que fue **Luis Orlando Rodríguez** quien calificó el Moncada un putch de Fidel para consolidar a Batista en el poder. Muchos líderes Ortodoxos también pensaron que esa acción no estaba muy clara. Las críticas fueron severas de todos los bandos revolucionarios, porque Fidel no era del querer de ellos, y todos concentraron sus ataques en Fidel. Muchos lo pusieron como un individuo conectado con Batista para producir ese acontecimiento para consolidar la posición de Batista como dictador. También hubo muchos celos. Todas las cosas que Fidel ha hecho en su vida han sido descabelladas, y todas les han salido triunfadoras. El Moncada fue un disparate. El Granma fue otro disparate. Su paso contra los americanos inicialmente fue un disparate, pero ha supervivido 25 años en el poder. **Raúl Martínez, Orlando Castro** y yo quedamos inhabilitados de acuerdo con la Ley de la Sierra por 30 años porque habíamos participado en presionar el proceso electoral en Cuba, con el punto de vista que la solución de Cuba no podía ser Fidel Castro. Le temíamos mucho a aquello. Queríamos un proceso en que el tránsito a la normalidad democrática ocurriera en un poquito de más tiempo por medios electorales. Naturalmente, contando con el compromiso que Batista estaba en posición de ceder. Nosotros con Fidel rompimos honradamente. Antes de irse a México, **Raulito** se metía en mi casa en Jaimanitas y yo tenía terror porque estaba bajo vigilancia de la guardia rural de allí. Yo quería resolver el problema de Cuba para que inclusive mis hermanitos pudieran vivir en un ambiente decente, no porque luchaba con el afán de coger el control como el gran líder. Hasta el proceso de represión los podía afectar porque ellos estaban estudiando el bachillerato. Creo que **Merille** después del Moncada su familia lo mandó un tiempo a Estados Unidos, donde tuvo el tratamiento psiquiátrico y al triunfo de la Revolución me lo encontré en La Habana.

El **Che Guevara** una vez me dijo, siendo Ministro de la Industria, que el único amigo que él tenía en Cuba era yo, porque Raúl y Fidel conocen al Che por mí en México. En aquel grupo de intelectuales que nos reuníamos en México, estaba **Raúl Roa**, y otros en 1954. El Che tenía un

apartamento en la zona Chapultepec Polanco. El todos los días iba a mi apartamento, y era el único que tenía permiso para entrar en el edificio. No conocía a su esposa en aquel momento ni sabía que estaba casado. El Che vino a través de un muchacho cubano de apellido **Margolles**, que no sé cómo se empató con el Che y alquilaron un apartamento. Yo les cocinaba, y cuando llegó la amnistía que decidí volver a Cuba, El Che me dijo que no iba a tener donde ir cuando yo me fuera. Lo presenté a **María Antonia González**, una cubana allí que ayudaba mucho a los jóvenes exiliados. Ella estaba casada con un luchador mexicano. El Che me pidió que al llegar a Cuba le hiciera las gestiones necesarias para que él pudiera ir a Cuba, y que le consiguiera algún contacto en un hospital. Me decía que su afán era ir a la Unión Soviética y que de La Habana podía ir a París y de allí hacer contacto con el Partido Comunista para ir a la Unión Soviética. Eso que dicen que El Che era miembro del Partido Comunista es incierto, porque él jamás fue miembro del Partido. El era comunista pero yo lo consideraba mas bien un individuo que odiaba extraordinariamente a los Estados Unidos pero sin que tuviera en que basarse. El sí tenía su pensamiento socialista y revolucionario, su afán era la liberación de los indios de Sur América. Yo discutí eso mucho con él, porque he estudiado mucho ese tema, y a los indios no les interesa absolutamente nada de lo que ocurre alrededor de ellos. Yo le decía al **Che** que estaba equivocado porque jamás iba a lograr que los indios se revelen contra el sistema establecido y que eso era una cuestión emocional de él que no tenía base real. El Che creía que el **APRA** y la izquierda democrática de **Rómulo Betancourt** era una pantomima que aspiraban al poder para enriquecerse y no interesados en los problemas sociales.

Cuando volví a Cuba ya estaba muy disgustado con Fidel, no en el orden personal pero si dije “ya basta,” porque tenía la misma posición de desde la cárcel querer controlarnos a nosotros en México, que provocó una mala situación y **Melba** tuvo que ir a vernos a México para resolver ese problema. Nosotros teníamos que estar en contacto con los otros sectores que estaban en el exilio, como **Raúl Roa**, **Aureliano Sánchez Arango**, **Eufemio Fernández** y **Candido de la Torre**, todos en el mismo propósito. Aureliano una noche tomó como cuatro o cinco horas para decirnos a **Héctor de Armas** y a mí el error de **Eduardo Chibás** y sus acusaciones y por qué se tuvo que dar el tiro. Toda la cosa falsa de sus acusaciones. La esencia de aquella acusación, que se estaban sustrayendo fondos del Ministerio de Educación, era para ayudar al Partido Acción Democrática de Venezuela y a **Rómulo Betancourt**. Si Chibás lo llega a saber, no hubiera dicho media palabra de aquello, porque como Cuba gozaba de un gobierno democrático, estaba en el deber de ayudar a aquellos partidos que habían sido expulsados del poder por los golpes militares. Aureliano, que era un gran revolucionario, estaba en ese proceso. Tampoco Aureliano se estaba cogiendo ese dinero porque si hubiera tenido esos imperios madereros en Guatemala, no hubiera pasado las necesidades que pasó cuando estaba en el exilio, que yo las vi. Esa es la mejor prueba que lo que nos estaba diciendo era rigurosamente cierto.